



Triduo de
Navidad

Rezá junto a AICA



Día 1
El Verbo

22 de diciembre

a

Oración inicial

Hoy quiero aprender a mirar la ternura del Niño,
La entrega de una Madre,
La atención de un padre,
El misterio de un Hijo.
Hoy quiero dejar a sus pies mis sombras,
Y hacerme pequeño para poder entrar.

El pesebre es angosto,
Pero el Niño me llama.
Ven, Señor, pronto,
Mi corazón aguarda.
La humanidad herida
vienes a salvar
Ven, Señor, pronto,
Ya no tardes más.

Reflexión

Leer Lc 2, 8- 20

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que el mundo se salve por Él (Jn 3, 16- 17). Dios se hace Niño y la creación aguarda expectante su venida. “Les aseguro que desde antes que naciera Abraham, Yo Soy” (Jn 8, 58). El Niño tierno que viene es Dios, Dios que busca al hombre. Dios que ofrece su corazón.

La mirada de un recién nacido puede asombrar a cualquier corazón frío. Sus ojos y su sonrisa buscan brazos atentos dispuestos a acunarlo. Dios Niño llama a cada uno, como todo bebé que reclama y mendiga amor. Quiere nacer en la pobreza y, por eso, llama primero a los más pobres: los pastores. ¿Y a mí me llama el Niño?

Es en esa pobreza de tus sombras que Dios quiere nacer. “Vayamos a Belén y veamos lo que ha sucedido y que el que el Señor nos ha anunciado” (Lc 2, 15). Vayamos así, con lo puesto, como nos encontramos, sin más equipaje que las ganas de recibirlo y adorarlo.

Añadir sus intenciones y rezar una decena del rosario (1 padrenuestro, 10 Avemarías y 1 Gloria)

Oración a la Sagrada Familia

Virgen María, enséñanos a ser esclavos del Señor para hacer su Voluntad, y a morir a nosotros mismos para crecer en la caridad.
San José, enséñanos a ser “no protagonistas”, a proteger a las personas que Dios nos encomienda, y a trabajar con paciencia y entrega silenciosa.

Niño Jesús, enséñanos a anunciar con ternura el Reino de Dios, y a hacernos pequeños y sencillos sin dobleces.

Sagrada familia de Nazaret, enséñanos el verdadero amor fraterno y el trabajo diario de la entrega al Padre.

Jesús, José y María, les doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María, les doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María, les doy el corazón y el alma mía.

Oración final

Magnificat

Proclama mi alma
la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios,
mi salvador;
porque ha mirado la humildad
de su esclava.

Desde ahora me felicitarán
todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho
obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de
bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
—como lo había prometido a
nuestros padres—
en favor de Abrahám
y su descendencia por siempre.

**Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como
era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de
los siglos, Amén.**



Día 2
Se hizo carne

23 de diciembre

a

Oración inicial

Madre del Verbo, dime tu misterio.
Desde el instante de la Encarnación,
dime cómo pasaste por la tierra
sumergida en constante adoración.
Envuelta en una paz indescriptible,
misterioso silencio en derredor,
en el Ser insondable penetraste,
mientras llevaste en ti «el don de Dios».

(de Santa Isabel de la Trinidad)

Reflexión

Leer Mt 1, 18-24

Quisiste nacer de una familia; ser acunado por una madre tierna, y que tu padre te enseñara el oficio de carpintero. Indefenso quedaste al cuidado de María y de José; confiaste en tu padre adoptivo ante tantas amenazas. Siendo Dios, buscaste aprender de las virtudes de José. Te hiciste perfecto hombre, porque en todo te hiciste semejante al hombre, menos en el pecado. Lloraste, dormiste, tuviste sed, hambre y frío. Cuánto habrás llorado al morir tu padre adoptivo. Cuánto habrás confiado y amado su presencia paternal. Ya recién nacido, pasaste el sufrimiento de la incomodidad y el frío. Nada te guardaste, Jesús.

Añadir sus intenciones y rezar una decena del rosario (1 padrenuestro, 10 Avemarías y 1 Gloria)

Oración a la Sagrada Familia

Virgen María, enséñanos a ser esclavos del Señor para hacer su Voluntad, y a morir a nosotros mismos para crecer en la caridad.
San José, enséñanos a ser “no protagonistas”, a proteger a las personas que Dios nos encomienda, y a trabajar con paciencia y entrega silenciosa.

Niño Jesús, enséñanos a anunciar con ternura el Reino de Dios, y a hacernos pequeños y sencillos sin dobleces.

Sagrada familia de Nazareth, enséñanos el verdadero amor fraterno y el trabajo diario de la entrega al Padre.

Jesús, José y María, les doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María, les doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María, les doy el corazón y el alma mía.

Oración final

Magnificat

Proclama mi alma
la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios,
mi salvador;
porque ha mirado la humildad
de su esclava.

Desde ahora me felicitarán
todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho
obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de
bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
—como lo había prometido a
nuestros padres—
en favor de Abrahám
y su descendencia por siempre.

**Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como
era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de
los siglos, Amén.**



Día 3
Habitó entre
nosotros

24 de diciembre

a

Oración inicial

En el humilde y frío establo
(¡qué hermoso está el Niño Jesús!
(¡Oh gracia, oh prodigio, oh milagro!
(¡Sí, ha venido para mí!)
Contemplando la gran miseria
de los hijos que ha amado demasiado,
el Padre, lleno de ternura
les dio su Verbo adorado.

Ese dulce Cordero pequeñito
es la luz eterna y verdadera,
el que reina en el seno del Padre,
y su plena verdad manifiesta.
(¡Oh pura, Oh dulce visión!
En mi alma de nuevo se cumple
el grande, el sublime misterio,
de una nueva Encarnación.

(de Santa Isabel de la Trinidad)

Reflexión

Leer Jn 1, 1- 18

“¿Qué es el hombre para que pienses en él, el ser humano para que lo cuides?” (Sal. 8).

Emmanuel significa “Dios con nosotros”. ¡El mismo Dios habitó entre nosotros! De su plenitud todos nosotros hemos participado. Viene a hacernos hijos de Dios, y hermanos entre nosotros. Pero, “los suyos no lo recibieron” (Jn 1, 11). ¿Y nosotros lo recibiremos?

Caminemos hoy a Belén. En la liturgia nos hacemos contemporáneos al Misterio. La noche ya se cubre de estrellas. La naturaleza aguarda serena. El sentido de nuestra fe se hace presente hoy en el misterio de la encarnación. En un Dios que se pone a mi altura, y que se hace más íntimo a mí que yo mismo.

En esta fiesta de la humildad, surge el deseo de postrarse ante el misterio de “Dios con nosotros”. Postrarse es abajarse para dejar paso al Misterio. Adoremos al Niño que nos hace dignos, que nos hace hijos. Adorar es reconocerlo y apagar todo lo que nos aleja de Él.

Agregar sus intenciones y rezar una decena del rosario (1 padrenuestro, 10 Avemarías y 1 Gloria)

Oración a la Sagrada Familia

Virgen María, enséñanos a ser esclavos del Señor para hacer su Voluntad, y a morir a nosotros mismos para crecer en la caridad.
San José, enséñanos a ser “no protagonistas”, a proteger a las personas que Dios nos encomienda, y a trabajar con paciencia y entrega silenciosa.

Niño Jesús, enséñanos a anunciar con ternura el Reino de Dios, y a hacernos pequeños y sencillos sin dobleces.

Sagrada familia de Nazareth, enséñanos el verdadero amor fraterno y el trabajo diario de la entrega al Padre.

Jesús José y María, les doy el corazón y el alma mía

Jesús José y María, les doy el corazón y el alma mía

Jesús José y María, les doy el corazón y el alma mía

Oración final

Magnificat

Proclama mi alma
la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios,
mi salvador;
porque ha mirado la humildad
de su esclava.

Desde ahora me felicitarán
todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho
obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de
bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
—como lo había prometido a
nuestros padres—
en favor de Abrahám
y su descendencia por siempre.

**Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como
era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de
los siglos, Amén.**



¡Feliz navidad!

Agencia Informativa Católica Argentina

Bolívar 218, 3° Piso (1066),

Buenos Aires, Argentina

(54-11) 4343-4397